

1867 diesen en la cara. Miramon señalando con la mano el sitio del corazon dijo: "Aqui" y levantó la cabeza . . . Mejia nada dijo, y cuando vió que los soldados encargados de la ejecucion iban á hacer fuego, separó de su pecho la mano en que tenia el crucifijo, y esperó sereno la descarga.—Los tres iban á recibir á un mismo tiempo la muerte. Los soldados tendieron sus fusiles y apuntaron al pecho de las víctimas . . . La multitud sintió correr un frio glacial por sus venas . . . El oficial á quien se habia encargado la ejecucion hizo la señal de ¡Fuego! . . . Una descarga se oyó en seguida . . . y tres cuerpos cayeron en tierra, atravesado el pecho por las balas . . . —Eran entonces las siete y cinco minutos de la mañana.—El Emperador cayó del lado derecho, pero no enteramente muerto, pues pronunció tendido estas palabras: ¡hombre! ¡hombre!", moviéndose lijeramente.—Entonces el oficial le colocó boca arriba y señalando á uno de los soldados el punto del corazon, recibió el golpe de gracia (1). Tambien sobre el general Mejia fué preciso hacer dos disparos mas para que acabase de morir. La muerte del general D. Miguel Miramon fué instantanea."

(1) *Filosofia de la Historia.* La vida de Maximiliano como Emperador de México fué una serie de desaciertos: su muerte fué la de un valiente. Cuando se vió cercado en Querétaro i reducido a la última extremidad, emprendió diversos caminos de salvacion ora el de la política, ora el de la fuga; mas cuando encontró cerrados todos los caminos i vió la irremediable, se revistió de fortaleza i murió con dignidad. Cuando Maximiliano vivia al lado de su joven esposa en medio de las delicias de Miramar, leyendo a Goethe i hablando el idioma de Goethe; cuando España con sus frailes i sus monjas no era el objeto de la simpatia de su corazon; cuando sus ideas eran tan liberales, que excitaba el recelo de la Corte liberal de Viena; cuando no sabia el idioma español i lo menos en que pensaba era el aprender este idioma, el menos hablado i apreciado en Europa, si alguno le hubiera dicho: "Un fraile vendrá de España i te enseñará el idioma castellano; e hijos de españoles, que habitan en una remota region del Nuevo Mundo, hijos de Hernan Cortes i de Calleja i herederos de sus ideas, vendrán i te sacarán de tu Castillo; i te llevarán a traves del Adriático, del Mediterraneo i del Atlántico: i vivirás como monje en el convento de la Santa Cruz de Querétaro, en la celda del Padre Bringas; i estarás tan sombrío, que despues de haber admirado el acueducto de Cempoala, las pirámides de Teotihuacan, la casa de Hidalgo i la estatua de Morelos, en Querétaro verás con indiferencia su gran acueducto, su fábrica del "Hércules" i la casa monumental de D.ª Josefa Ortiz, i no pensarás mas que en defender las ideas monárquicas de Calleja i del Padre Bringas; i serás preso en un convento de frailes i en dos conventos de monjas; i un fraile te pondrá en la mano su crucifijo i te llevará al patíbulo; i morirás hablando, no tu idioma nativo, sino el idioma castellano," Maximiliano se habria reído, teniendo todas estas cosas como las extravagancias de un sueño.

El Sr. Melecio Calvillo y Hoyos, nativo de Lagos, que vive hoy en Encarnacion Diaz, era en 1867 un joven oficial, practicante de medicina que militó en el sitio de Querétaro, i en un periódico que redactaba hace algunos años en la misma ciudad de Encarnacion Diaz, dijo que él habia sido el oficial que, caido Maximiliano en el

## Filosofia de la Historia.

Cuando el filósofo, instruido en la Historia de México, lee la vida militar de Mendez i la vida militar de Mejia, se ve obligado a cerrar el libro para engolfarse en provechosas meditaciones. Mejia i Mendez defendieron una mala causa. Esto no es parcialidad: es la opinion de la inmensa mayoría de los mexicanos ilustrados, i no solamente de los mexicanos, sino tambien de todos los hombres civilizados e imparciales franceses, e ingleses i de las demas naciones. I sin embargo, la vida militar del general otomí i la vida militar del general tarasco despiden ráfagas de luz del siglo XIX. Este siglo en su marcha majestuosa de progreso de 1821 a 1867, no habia avanzado en vano para Mejia i Mendez. Las luces despedidas por la Constitucion política de 1824 i por multitud de papeles públicos i propagadas hasta entre la raza india, no habian sido inútiles para Mejia i Mendez. Estos no eran unos indios enervados, i embrutecidos como los de la época colonial, como aquella manada de carneros trasquilados i mudos durante tres siglos bajo la dominacion española. Mejia i Mendez tenian principios políticos, tenian libertad e independencia para pensarlos i expresarlos i tenian gran valor para sostenerlos; tenian nobleza de sentimientos i conocian el valor de la sonrisa ante la muerte i la gloria del cadalso; i desde que *Xicotencatl* habia perecido en una horca en Texcoco i *Cuauhtemoczin* habia terminado sus amargos dias colgado de una ceiba en Izancanac, durante mas de tres siglos, no es habian presentado en el campo de la nacion mexicana unos guerreros indios como Mejia i Mendez. Ellos erraron en la aplicacion de los principios políticos, i lo que necesitaban era orientacion en los principios, educacion política. La

Cerro de las Campanas, habia señalado el lugar del corazon para que el soldado diese el golpe de gracia.

Hasta católicos muy piadosos aprueban el fusilamiento de Maximiliano. Tal es el Sr. J. Silverio de Anda, vecino de San Juan de los Lagos, quien en su periódico "El Eco Social," n.º del 12 de septiembre de 1897, ha dicho: "Sepan nuestros pimos que hace treinta años que en México no hay nacionales ni extranjeros para la responsabilidad penal, sino hombres culpables é inocentes. Aquí el que la hace ese la paga." Treinta años: cuenta exacta: de 1867 a 1897.

1867 rasa india tiene talento, tiene valor, tiene patriotismo; lo que necesita es educacion política.

No omitiré otra circunstancia notable de los últimos momentos de Mejia, máxime cuando es mui conforme a mis modos de pensar i de sentir. Maximilano, Miramon i Mendez gritaron: "¡Viva México!"; Mejia no dijo nada. Su muerte estuvo revestida de mas gravedad i dignidad. Maximiliano tuvo mucho cuidado de su hermoso rostro, encargando que no se le tirára a él. i de su linda barba, echándola hacia los hombros. Todo filósofo verá en estos nimios cuidados del cuerpo una puerilidad. Con pena digo estas cosas, pues quisiera hacer el panegírico de Maximiliano a lo menos en el cadalso, por compasion a un príncipe infortunado i por respeto a la religion de la muerte: mas la filosofía de la historia es inflexible. ¿Qué ganaba Maximiliano con aquellos cuidados, si aunque las balas no tocáran su semblante i a pesar del embalsamiento, su semblante quedaria horroroso por haberlo tocado la muerte? Ni en la muerte de Vergniaux, ni en la de Maria Antonieta, ni en la de Hidalgo, ni en la de Morelos, ni en la de Rafael Riego, ni en la de ningun hombre ni mujer grande se han observado esos excesivos cuidados del miserable cuerpo. Ellós han ido al cadalso despeinados, cubiertos de polvo, con el vestido roto i con el pobre cuerpo maltratado: pero la parte superior del ser racional, el espíritu, ha aparecido radiante de luz i arrastrando en pos de si el deseo de la imitacion de sus virtudes i la admiracion de la posteridad. El fondo del carácter de Maximiliano fué la puerilidad: toda su vida fué pueril i como segun es la vida es la muerte, lo fué hasta en el cadalso. Ruego a mis lectores que tengan la paciencia de leer este trozo de mi "Compendio de la Historia Romana." Describiendo la famosa batalla de Farsalia, he dicho: "César dijo a sus galos de la legion de Alondra: *Herid en la cara*. No puedo decir unas palabras que disminuyeran mas la fuerza moral de aquellos jóvenes, que lavaban, perfumaban, coloreaban i cuidaban su bello rostro, i temieron, no tanto morir, como recibir en él una fealdad i marca indeleble. Cuando Pompeyo vió que huian i todo su ejército desordenado, se fue a su tienda i se sentó como un estúpido."

He dicho que Maximiliano murió con valor por que reci-

bió la muerte con sangre fria, i no tiene duda que Miramon 1867 era un valiete; mas en el uno i en el otro fué una debilidad el cuidado i encargo de que se les tirára precisamente al corazon, porque manifestaban no tener fuerzas para sufrir el tormento de la muerte ¡un minuto mas! Mejia no encargó que no se le tirára a la cara ni que se le tirára al corazon, i con su elocuente silencio quiso decir a los soldados: "Tiren donde quieran." La prolongacion del tormento de la muerte un minuto mas no le importaba nada. Maximiliano, Miramon, Mendez, Vidaurri i O' Horan dieron una satisfaccion a los republicanos, diciendo que no eran traidores: palabras enteramente inútiles, pues a pesar de aquellas arengas, los republicanos siempre los habian de tener como traidores. Mejia fué tan avaro de sus palabras como el rico de su oro, no quiso proferir ninguna palabra inútil, miró con un noble orgullo i desden a sus enemigos, los juzgó indignos de dirigirles la palabra i no les dió satisfaccion alguna, dejando a la posteridad el juicio de sus hechos.

## Confidencias del Padre Soria.

Todos los historiadores, al narrar los últimos dias de Maximiliano, hablan del *Padre Soria*; pero ninguno dice ni su nombre. Voi pues a decir quien era el *Padre Soria* i lo que me refirió. El Mui Reverendo Padre Lic. D. Manuel de Soria y Beña tenia en 1867 poco mas de cincuenta años, pertenecia a la nacion atomí, era de baja estatura, moreno, de cuerpo endeble i enfermizo, de genio tímido, de buena capacidad intelectual, humilde i virtuoso, de dulces palabras i modales, abogado recibido por el tribunal de Querétaro, monje del Oratorio de San Felipe Neñi de la misma ciudad, canónigo de la catedral de la misma i Vicario Capitular, ó sea, el que gobernaba a toda la diócesis de Querétaro, en la sede vacante por muerte de su primer Obispo D. Bernardo Gárate. Desde 1853 en que estuve la primera vez en Querétaro i conocí i traté al Padre Soria en el Oratorio, tuvimos amistad i correspondencia epistolar hasta su muerte. Asi

1867 es que, el día 12 de marzo de 1868, en que llegué a Querétaro de paso para Lagos a mi vuelta de Europa, a poco que me bajé de la diligencia, me fui a visitar al Padre Soria, no le hallé, le dejé mi tarjeta i a las cinco de la tarde fué a la casa de diligencias i tuvo la bondad de hacerme una visita de algunas horas, en las que hablamos principalmente de mi viaje a Europa i de lo que en el mismo tiempo habia acaecido en México, i especialmente de lo que habia intervenido en los últimos sucesos de Maximiliano, i me refirió lo siguiente. “El día 15 de Junio en la tarde fué la primera vez que visité a Maximiliano, por qué me llamó para que recibiera su confesion sacramental (que no hizo esa tarde, sino al día siguiente) i lo auxiliara en sus últimos momentos. En los días siguientes lo visité a mañana i tarde. Visité tambien una que otra vez a Escobedo para arreglar algunas cosas. Cuando yo le hablaba a Maximiliano, lo trataba de *Su Majestad*, i cuando lo mentaba delante de Escobedo, le decia *el Archiduque*, por que tenia miedo, ja, ja, ja. En la celda donde estaba Maximiliano no habia mas que un catre, algunas sillas de tule, dos baules i dos mesas: en una escribia Maximiliano i en otra estaban siempre escribiendo dos personas, i me parecia escribian en aleman. La celda tenia una puerta i una ventana para el claustro, i Maximiliano tenia siempre cubierta la ventana con su capa, por que no tenia vidrios i le molestaba el aire. Lo primero que me dijo Maximiliano el día 15 fué esto: “He recibido la noticia de que la Emperatriz ha muerto. Ahora sí ya muero tranquilo. El único tormento que yo llevaba al sepulcro era el dejar a esa mujer, i mas en el estado en que estaba,” i cuando dijo esto se le rodaron las lágrimas. Esta fué la única vez que lo ví llorar. Mejía fué el que le dió la noticia de que habia muerto Carlota, i era que él i Miramon fraguaron esto para hacerle mas soportable la muerte a Maximiliano, por que se affigia acordándose de su esposa.”

“El día 16 en la mañana lo confesé i le administré el Sagrado Viático. El mismo día 16 en la tarde me dijo Maximiliano: “Hágame V. favor de facilitarme un libro *valiente*.” Como no hablaba bien el castellano, me queria decir “un libro que le diera fuerzas para morir.” Yo le llevé al día si-

guiente un tomo de los Sermones de Massillon [1], i a la otra 1867 vez que le visité, dándome un abrazo i refiriéndose al libro, me dijo: “¡Magnífico, magnífico!”

“El día 17 tratamos de una carta que habia de dirigir al Santo Padre pidiéndole perdon de todas las faltas que habia cometido como Emperador católico, él se prestó luego a ello de mui buena voluntad i me dijo: “Redacte V. la carta i yo la firmo.” Yo le dije que era mejor que la redactara él para que expresara espontáneamente sus sentimientos; mas él insistió en que la redactara i yo cedí. Al día siguiente en la mañana le llevé el borrador de la carta i al llegar a las palabras “su humilde hijo,” me dijo: “i obediente, obediente, escriba V.”, i levantándose de su asiento, me dió un abraso, diciendo: “¡Excelente!, ¡excelente! Solamente agregue V. que le suplico a su Santidad que se digne decir una Misa por mi alma.” Escribí la carta con las adiciones hechas por Maximiliano, el cual la firmó i yo me la eché en el bolsillo para remitirla a Roma.”

Yo le dije al Sr. Soria que deseaba tener una copia de dicha carta i me dijo que me la remitiria por el correo. Me la remitió en efecto i es la siguiente: “Prision en el Monasterio de Capuchinas en Querétaro, á 18 de junio de 1867.—Beatísimo Padre.—Al partir para el patíbulo á sufrir una muerte no merecida, conmovido vivamente mi corazon y con todo el afecto de hijo de la Santa Iglesia, me dirijo á V. Santidad, dando la mas cabal y cumplida satisfaccion por las faltas que pueda haber tenido para con el *Vicario de Jesucristo*, y por todo aquello en que haya sido lastimado su paternal corazon; suplicando alcanzar, como lo espero, de tan buen Padre, el correspondiente perdon.—Tambien ruego humildemente á V. Santidad no ser olvidado en sus cristianas y fervorosas oraciones, y si posible fuere, aplicar una Misa por mi pobre-cita alma.—De V. Santidad humilde i obediente hijo que pide su bendicion apostólica.—*Maximiliano*.”

La carta pues, no fué escrita en latin, que es el idioma de la Corte Romana, por que aunque lo conocia el Sr. Soria no

(1) Se me olvidó preguntar al Sr. Soria si los Sermones estaban escritos en frances o en castellano.

1867 lo conocía Maximiliano, ni fué escrita en alemán, que era el idioma de Maximiliano, por que este no lo conocía el Sr. Soria, sino en idioma español, que era el que conocían los dos. Todas las historias i muchos periódicos han referido que Maximiliano en sus últimos días escribió una carta al Papa; pero hasta hoy se publica esta carta al pié de la letra. Luego que Pío IX recibió la carta, hizo una Alocucion mui sentida a los Cardenales sobre los últimos momentos de Maximiliano, i se celebraron solemnes exequias en la Capilla Sixtina, con asistencia del Papa, de los Cardenales, del cuerpo diplomático i demas grandes de Roma.

El Sr. Soria prosiguiendo en su narracion me dijo: "En la tarde del mismo día 18 fuí a visitar a Escobedo para arreglar la hora en que le habia de decir la Misa a Maximiliano al día siguiente. Le dije: "Diré la Misa a las siete" i me contestó: "No, no Sr., dígala V. a las cinco. Le fuí a comunicar esto a Maximiliano i me contestó: ¡Ah, ah, quiere decir que la cosa ha de ser temprano! Bien, bien, a las cuatro de la mañana me tiene V. listo." En efecto, fuí a las cuatro de la mañana i ya lo encontré con la cara lavada, mui bien peinado i vestido con aseo. Lo volví a confesar, dije la Misa, despues de ella le volví a administrar el Sagrado Viático, dimos gracias, se desayunó (1) i platicamos un rato."

"A las seis de la mañana comenzaron a sonar los tambores i las cornetas en el patio, i por la escalera subia la tropa que iba a conducir a Maximiliano al suplicio. Este se puso mui pálido i cortó la conversacion. Esta fué la única vez que lo ví turbado. Salimos luego de la celda i cuando íbamos en el corredor ya él iba con su color natural i sus modales fogosos. Luego que montamos en el coche comencé yo a temblar, por que me dió una especie de convulsion, i Maximiliano sacó luego del bolsillo un pomito con álcali i aplicándomelo a las narices, me decia: "¡Oh, no, no hay que tener miedo, no hay que tener miedo!" De manera que, en lugar de auxiliarlo yo, él me iba auxiliando a mí, ja, ja, ja. Maximiliano llevaba en la mano derecha un pañuelo i un crucifijo mediano de bronce de mi propiedad, que tengo siempre

(1) De seguro que tambien al Sr. Soria se le sirvió desayuno.

sobre la mesa de mi estudio; i en la izquierda llevaba un 1867 rosario que le habia regalado su Señora Madre. Luego que el coche paró al pié del Cerro de las Campanas Maximiliano se puso el sombrero, el cual era de color morado oscuro, de felpa i de copa baja, i luego se lo quitó i arrojó en el asiento del coche diciendo: ¡Ah!, esto ya no sirve." Trató de abrir la portañuela, i no habiendo podido hacerlo pronto, se salió del coche sin abrirla, lo que me admiró, por que era mui largo, e iba subiendo tan aprisa por el cerro, que no lo podia alcanzar." Despues de haberme referido el Sr. Soria el modo con que se colocaron Maximiliano, Miramon i Mejia i las arengas que dijeron el primero i el segundo, me dijo: "Estando parado Maximiliano en el lugar donde lo iban a fusilar, me entregó el crucifijo, el pañuelo, el pomito con alkali i el rosario. Antes me habia encargado que remitiera el rosario a la Archiduquesa Sofia (1). Dió algunos pasos hacia los soldados que lo iban a fusilar, llevando algunas onzas de oro en la mano; el oficial que mandaba la ejecucion le dijo: *Atras*; Maximiliano le dijo: "¿Qué, no se permite darles esto?": el oficial contestó que sí i Maximiliano se acercó a los soldados i dió a cada uno un *maximiliano*, que era una onza de oro de a 20 pesos, con el busto de Maximiliano. Luego que fusilaron a los tres, hubo una griteria de "¡Muera el Imperio!" i "Viva la República!", sonido de tambores i cornetas i desfile de tropas, i yo me quedé parado i entontecido, hasta que un oficial se acercó a mi i me dijo: "Padre, la mision de V. está concluida i me parece que no está Vd. en su lugar." Luego bajé de prisa por el cerro, me metí en el coche, me fuí a mi casa i estuve algunos días en cama enfermo del estómago. Despues un alemán me ofrecia 500 pesos por el crucifijo i yo no se lo quise vender, diciéndole que tambien queria conservarlo como un recuerdo."

Luego que se fué el Sr. Soria me acosté, por que jamas, ni en mi juventud, he acostumbrado leer ni escribir nada despues de las nueve de la noche. Otro día en Guanajuato escribí estos apuntamientos, para conservar en la memoria, al pié de la letra lo que me habia dicho el Sr. Soria (2).

(1) Se me olvidó preguntar al Padre Soria qué habia dispuesto Maximiliano sobre el pañuelo.

(2) "El Correo de Jalisco" en su número del 12 de enero de 1897, publicó el

1867 Junio, 19. Embalsamamiento del cadáver de Maximiliano en el templo de las Capuchinas por el Dr. Basch, el Dr. Licea, el Dr. Rivadeneira, médico del ejército republicano, i un Dr. austriaco que estaba en México, a quien llamó el Baron de Magnus que llegó a Querétaro el día 18, llevando las sustancias necesarias para el embalsamamiento. Despues de esto Escobedo, conforme a la orden de Juarez recibida el día 18, hizo que se colocara el cadáver en dos cajas mui descentes, una de zinc i otra de madera, que se celebraran exequias en el mismo templo conforme al culto católico i depositó el cadáver en lugar seguro sin entregarlo á nadie. El cadáver de Miramon i el de Mejia los entregó á las esposas de ellos, tambien fueron embalsamados, se les hicieron exequias i reposan en el cementerio de San Fernando.

Junio, 19. El Dr. Basch i el Baron de Magnus pidieron a Juarez el cadáver de Maximiliano para conducirlo a Viena, i se lo negó diciendo: "Pídase en forma." Solicitó lo mismo poco despues el Baron de Lago, i el Presidente contestó lo mismo (1).

Junio, del 1.º al 19. Hambre en México. Documento

artículo siguiente.

"UN TESTIGO DE LOS SUCESOS DEL IMPERIO.

REVELACIONES DEL CONFESOR DE MAXIMILIANO.

El Sr. D. Teófilo F. Idrac, antes rico, ahora muy pobre, pero siempre hombre de bien, es testigo ocular de muchos sucesos del Imperio y hace tiempo está avecindado en México, donde nació el año de 1838.

Era el encargado de la hacienda de Buenavista, de D. Manuel Legorreta, anexa á la de Montenegro, á leguas de Querétaro, en 1867, á la caída del Imperio.

El mal giro de los negocios hizo ir á Querétaro al Sr. Idrac el año de 1876. Deseaba comprar la finca Santa Bárbara, que habia sido del finado D. Crescencio Mina. Para informes se dirigió al Canónigo Soria, que glosaba la testamentaria. Habló largamente con él y en la plática vino á colocación la toma de la plaza.

—¿Y es cierto, Padre—Preguntó el Sr. Idrac al Canónigo Soria—que era público y notorio habia sido el confesor de Maximiliano—que el coronel Miguel López por traición entregó la plaza?

Y el Canónigo contestó con naturalidad:

—El coronel Miguel López no hizo mas que lo que se le mandó.

El Canónigo Soria murió en Querétaro en la calle de San Agustín, frente á la Aduana, de un contagio de viruelas perniciosas.

Afirma el Sr. Idrac que en el manifiesto del Sr. General D. Mariano Escobedo acerca de la toma de Querétaro, no se lee mas que la verdad pura.

(EL UNIVERSAL)."

(1) Zamacois a la pág. 1577 dice: "Es verdaderamente sensible que el príncipe D. Félix de Salm Salm en sus *Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*, haya asentado.

curioso: Zamacois a la pág. 1450 dice: "La Junta se valió 1867 para esto (*socorrer a los pobres*), de las señoras que componian la junta de caridad de aquellas parroquias; y como ellas habian estudiado la economia para extender mas sus beneficios, se pudo ministrar este socorro a *trescientas ochenta y cuatro* personas, sin mas costo que *doscientos sesenta y cuatro duros*." ¡Santa economia! La riqueza de la clase alta de la capital representa muchísimos millones de pesos, i sin embargo, la junta de señoras no ministró a los hambrientos i desnudos mas que 264 pesos.

Junio, 19 en la noche. Se recibió en México la noticia del fusilamiento de Maximiliano, Miramon i Mejia. Al momento Leonardo Márquez entregó el mando al general Tavera i se ocultó. En la misma noche se ocultaron Ramirez Arellano, Vidaurri, O'Horan i José M. Lacunza, i de esta manera establecieron la Regencia i convocaron el Congreso nacional, que Maximiliano habia mandado que se estableciese i convocase, luego que se supiese su fusilamiento.

Junio, 20, Jueves de *Corpus*. Capitulacion entre Tavera i Porfirio Diaz.

Junio, 20. Carta de Victor Hugo a Juarez, en que hacia grandes elogios del Presidente de la República Mexicana i le suplicaba que le perdonase la vida a Maximiliano.

Junio, 21. a las seis de la mañana. **Ocupacion de la Capital de México por Porfirio Diaz a la cabeza de sus tropas i fin del Segundo Imperio** (1).

FIN DE LOS "ANALES MEXICANOS"

LA RAFORMA Y EL SEGUNDO IMPERIO.

que el cuerpo del Emperador "lo guardó el gobierno republicano para una especulacion baja." La verdad histórica exige que se diga que no hubo especulacion ninguna en guardar el cadáver del Emperador de parte del gobierno de D. Benito Juarez ni de ningun individuo del ejército republicano. El Presidente, lejos de especular con el cadáver, dió orden de que el embalsamamiento se hiciera de cuenta del gobierno, asi como las cajas de madera y de zinc y los actos religiosos acostumbrados."

El Baron de Magnus, el Baron de Lago y los demas Ministros lo eran ante el Imperio; pero ante la república no eran mas que unos particulares extranjeros, i Juarez tenia tanta obligacion de entregarles el cadáver, como de entregarlo a cualquiera que fuera pasando por la calle. El presidente quiso que el cadáver fuese pedido oficialmente, conforme a las reglas del derecho internacional, para que la República Mexicana fuera respetada ante las naciones extranjeras.

(1) El Sr. Vigil en "México á treves de los Siglos," pág. 861, dice: "D. Basilio Perez Gallardo publicó con el título de *Martirologio de los defensores de la Independencia*



## Apéndice.

*Hechos posteriores al Segundo Imperio, relativos á él.*

1867.

Junio, 21. Juan José Baz fué nombrado jefe político de México (1).

*dencia de México*, una noticia minuciosa de las batallas, acciones y escaramuzas habidas entre el ejército intervencionista y las fuerzas republicanas, desde el mes de abril de 1863, en que fué ocupada de nuevo la capital de la República por el gobierno constitucional. En ella se expresa el número de muertos, heridos y prisioneros republicanos é imperialistas, puramente mexicanos, así como el año, mes, día y lugar en que se verificó cada encuentro. Ahora bien, en el resumen general aparecen las siguientes cifras: 1,020 acciones de guerra; republicanos puestos fuera de combate entre muertos, heridos y prisioneros, 73,037; imperialistas 12,209. Debemos observar que la desproporción entre ambas cifras procede seguramente de que la mayor parte de los datos están tomados de partes oficiales de origen imperialista, en que, como de costumbre, se procuraría disminuir las pérdidas propias y aumentar las del enemigo. Aunque no se las pueda aceptar, por lo mismo de una manera absoluta, indican suficientemente, como cálculo aproximado, el número espantoso de víctimas que costaron a México la Intervención y el Imperio."

Cerraremos nuestros *Anales* como con broche de oro, con una noticia del célebre Fray Pablo de la Anunciación. Nuestro literato Carlos Díaz Dufoe en "El Imparcial" del 21 de enero de 1897, publicó el artículo siguiente: "Juarez, Maximiliano y D. Emilio Castelar.—En una correspondencia de D. Emilio Castelar, *Profesor de Historia Universal*, publicada por un periódico de esta ciudad con fecha 19 del actual, leemos con asombro lo que sigue: "A las barbas de los Estados Unidos un hijo de Luis Felipe bombardeó Veracruz, por que varios muchachos se habían comido, sin pagar las varias golosinas de un pastelero francés; sin que los Estados Unidos pudieran impedirlo, desembarcó la coalición europea en México, llevando consigo al usurpador Maximiliano, derrotado y despedido con las tropas imperialistas, no por los yankees del Norte, por los españoles de la Nueva España, representados en el inmortal Juarez. El Sr. Díaz Dufoe añade: "En nuestra vida hemos leído mayor número de disparates en menos líneas."

(1) Zamacois a la pag. 1646 dice: "El abogado D. Juan José Baz, hombre de actividad y energía, que fué nombrado jefe político, trabajó de una manera que le honra en el buen orden de la ciudad."

Junio, 21. Orden de Porfirio Díaz de que todos los que 1867 hubieran desempeñado algún empleo público en tiempo del Imperio se le presentasen dentro de 24 horas, bajo la pena de muerte. Casi todos los que estaban en la capital se presentaron i los puso presos de la manera siguiente. 1.º Puso presos en el ex-convento de Santa Brígida a los generales, de los que los mas notables fueron los siguientes: Ramon Tavera, Santiago Blanco, Miguel Blanco, Vicente Rosas Landa, Ignacio Mora y Villamil, Agustin Zires i José Vicente Miñon. 2.º Puso presos en el ex-convento de Regina a los coroneles i demas oficiales de menos graduacion. 3.º Puso presos en el ex-convento de la Enseñanza Antigua a los que habian sido empleados públicos en el orden legislativo, en el administrativo i en el judicial, de los que los mas notables fueron los siguientes:

Sr. Obispo D. Agustin Carpena.	Juan Rodriguez de S. Miguel.
Manuel Moreno y Jove, Dean de la Metropolitana de México.	Jesus Lopez Portillo.
Agustin Rada, canónigo de id.	Manuel Orozco y Berra.
Joaquin Primo de Rivera id. id.	Joaquin Degollado.
José M. ≈ Cayetano Orozco, prebendado de Guadalajara.	José Ramon Malo.
Teófilo Marin.	Domingo Llamas.
Tomas Murphi.	Felipe Raygosa.
Agustin Fischer.	Urbano Tovar.
Basilio José Arrillaga, provincial de los jesuitas.	José Ignacio Anievas.
José Mariano Dávila, jesuita.	Antonio Fernandez Monjardin.
Antonio del Moral.	Miguel Martinez.
Antonio Moran.	José M. ≈ Roa Bárcena.
Urbano Fonseca.	Ignacio Sepúlveda.
José M. ≈ Cortes Esparza.	Manuel Gamboa.
Crispiniano del Castillo.	Faustino Galicia Chimalpocapoca.
Alejandro Arango y Escandon.	Vicente Ortigoza.
	Juan Ortiz Careaga.
	Pedro Sanchez Castro.
	Juan, Javier i Joaquin Cervantes.
	Mariano Galvan Rivera.
	Juan B. Alaman.